

UN DIAGNÓSTICO SOCIO-ECONÓMICO (*)

Están apareciendo indudables manifestaciones de una creciente toma de conciencia nacional y de responsabilidad profesional frente a las complejas y problemáticas realidades sociales y económicas de España.

A través de esta nota bibliográfica queremos seguir y presentar la densa monografía que el profesor José Cazorla Pérez de la Universidad de Granada ha elaborado en búsqueda sincera y objetiva de la verdadera fisonomía de una parte de España. Obras como la presente son muy necesarias y constituyen la mejor forma de llegar a la realidad socio-económica y deducir las urgentes medidas de política social.

Las intuiciones pueden ser brillantes y más o menos cercanas, pero no garantizan una total objetividad ni descubren tan violentamente una situación humana y social. De ahí que estos análisis directos de estructura social y económica sean preámbulo imprescindible para una acción eficaz. Naturalmente no podemos quedarnos en lo descubierto ni prolongar lamentaciones, sino que el encuentro con una realidad clara y la verdad científica del diagnóstico deberá provocar las medidas que correspondan a la situación.

La obra densa y minuciosa del profesor Cazorla nos presenta la fisonomía verdadera, sin propaganda y menos romántica, menos cómoda, menos tranquilizante, pero más real, más verdadera y más inquietante de la "otra Andalucía".

La lectura de esta obra a cierta distancia geográfica, o en cómoda lejanía de preocupaciones y de problemas, o desde el refugio intrascendente y frágil de lo típico, de lo folklórico y de lo circunstancial, puede sorprender o molestar. Pero la verdad es ésta y el diagnóstico urgente y que no admite dilaciones.

La sorpresa menos halagadora de esta "otra Andalucía" nos la adelanta el profesor Murillo Ferrol en el prólogo jugoso y orientador pero directo y fustigante. Muy sabrosas y muy aleccionadoras son

(*) JOSE CAZORLA PEREZ: *Factores de la estructura socio-económica de Andalucía Oriental*, Prólogo del Dr. Francisco Murillo Ferrol, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Granada. Granada 1965. 597 páginas.

las pinceladas críticas de inconformidad sobre la Andalucía interpretada falsamente como "la imagen de lo español para exportación" y que ha hecho olvidar y arrinconar tantas verdades y tantos problemas.

Pluralidad de Andalucía

Quizá sea preciso adelantar la afirmación de la diversidad en todos los sectores que se descubre en regiones interpretadas tradicionalmente como uniformes. Veremos cómo a través de la obra se perfila muy marcadamente esta pluralidad que necesariamente reclamará una diversa táctica en el enfrentamiento de sus problemas. La pluralidad de Andalucía no está reñida con la unidad geográfica, estructural e histórica, que es posible delimitar y que a efecto de estudio es altamente aconsejable. Por consiguiente, unidad y pluralidad serán realidades a tener en cuenta en un acercamiento empírico y táctico a esta región.

El profesor Cazorra se lanza directamente al encuentro de la situación apoyado en unos supuestos que después ha de confirmar. Cabe destacar el supuesto de la unidad de la región como "zona individualizable"; el supuesto de su situación económico-social "a la zaga del país"; y el supuesto calificativo de Andalucía oriental como zona de "subdesarrollo en el semidesarrollo" (1). Ante estos supuestos sorprende el que esta zona haya permanecido y permanezca ausente de los planes y desarrollos actuales. Por eso el planteamiento del problema es consciente y *a radice*.

Esta obra de una planificación a escala nacional nos enfrenta con el delicado y urgente problema del desarrollo económico-social y de su eficacia. La planificación económico-social es la vía racional de desarrollo cuando falta la iniciativa privada o no es posible su aplicación por diferentes motivos. La dificultad consiste precisamente en las fórmulas de esta planificación. Al parecer y al filo de la literatura en torno al problema, en los planes de desarrollo no se ha tenido suficientemente en cuenta la promoción económica y social de todas y cada una de las regiones, sino que se han movido al ritmo de una inercia que acusa cada vez más el desequilibrio ya existente. Es decir, se ha olvidado un tanto el "desarrollo regional" con sus características, su dinámica propia y sus necesidades, para engrosar concentraciones económicas e industriales ya existentes o iniciadas.

Los técnicos aconsejan —y nuestro autor aduce autoridades y argumentos— un sistema de inversiones prudente, protector y progresivo en las regiones subdesarrolladas que inicie un acercamiento a las demás regiones. El poder exhibir unos cuantos centros a escala europea no nos sitúa a la nación a nivel europeo. España es mucho más

(1) O. C. p. 31.

y más compleja que el triángulo formado por Vascongadas, Cataluña y Madrid (2).

La realidad social y la diversidad de sus fenómenos es cada vez menos el objeto de una mera especulación abstracta o de una teorización intuitiva sino que reclama el acercamiento directo y la *experimentación* de los fenómenos antes de describirlos y precisamente para poder especular sobre ellos. Esta es la convicción llevada a la práctica por el profesor Cazorla sin que, no obstante, pretenda reducir el conocimiento sociológico a un mero recuento estadístico.

Precisamente por la índole del presente trabajo era necesario este equilibrio en la investigación que diera por resultado lo intentado, es decir, la descripción científica de la situación actual de Andalucía oriental. Nuestro autor ha sabido mantener este equilibrio "sin complejos de descubridor", pero sí con generosa y sincera pretensión. Queremos hacer notar no obstante, que la gran originalidad y un valor muy positivo de la obra es la abundancia, rigor y claridad analítica puesta de manifiesto a través de gráficos, cuadros y estadísticas con que está enriquecida, hasta el punto de que puede ser considerada como la más completa y ambiciosa hasta la fecha sobre Andalucía oriental adquiriendo valor de fuente y de comprobación en vista a una acción conjunta.

Contorno geográfico, histórico y humano

El acercamiento preocupado y constructivo a una realidad social y económica presupone el encuentro con el contorno físico determinante, en un grado considerable, pero no definitivo, de una forma social y económica de vida; la consideración histórica que perfila más directamente el cuadro y explica muchas situaciones concretas pasadas y actuales; y la acción y presencia humana que define en toda su complejidad el problema con sus posibilidades y sus limitaciones. Este es el camino inteligente y crítico que sigue el profesor Cazorla. Será preciso barajar todos estos elementos en busca de una primera configuración.

El desconocimiento de cualquiera de estos factores haría inexplicables muchos problemas y la acentuación excesiva de alguno de ellos podría impedir la comprobación de la verdad objetiva. Por lo tanto, será necesario tener presente de modo inmediato el concepto de la región geográfica con todo el valor de homogeneidad y la evolución histórico-humano de la misma (3).

Para comprender esto y descubrir todo el contenido de la región se precisa la comparación como medio explicativo necesario de situaciones sociales y económicas a las que se ha llegado. El que en la presente obra se insista en comparar regiones muy diferenciadas co-

(2) O. C. p. 38 ss.

(3) O. C. p. 58 ss.

mo son las de Andalucía Oriental y Vizcaya responde a motivo de contraste explicativo y que el autor razona perfectamente:

No es posible en esta nota de presentación y valoración de la obra del profesor Cazorla detenernos en la reflexiva y documentada descripción de las características geográficas y orográficas de la región que ponen de manifiesto una complejidad que paradójicamente no está reñida con la homogeneidad reclamada por su condición de región bien definida. Destaca la importancia estratégica con la prolongada costa y los pasos difíciles y protegidos, todo lo cual la ha configurado en muchas de sus características.

Baste decir que esta región se caracteriza por una extraordinaria complejidad y variedad orográfica y climática en contrastes violentos lo que ha llevado y lleva a una considerable dureza de las condiciones de desarrollo de la vida agraria (4).

La explicación de muchas situaciones sociales, económicas y políticas, de naciones y de regiones se encuentra en la historia de las mismas interpretada como acontecer humano a veces de influencia decisiva.

De modo incomprensible se ha dado un fenómeno de alejamiento y de desconocimiento de las regiones andaluzas estacionadas en un momento frente al movimiento del resto de España. Solamente la revisión radical de los mitos que hoy todavía nos ocultan la verdad de esta región —en expresión de Vicens— nos permitirá descubrir sus posibilidades. El profesor de Granada se plantea el problema con toda radicalidad y el recorrido histórico descubre alguna de las causas de este cambio tan profundo de la región que en otro momento estuvo en la cima de la prosperidad y que hoy se halla en un difícil retraso económico y social.

Destacan de modo inmediato las guerras continuas y concretamente la acción de la Reconquista con medidas violentas y radicales que afectaron a las estructuras agrícolas y a las organizaciones comerciales. El descubrimiento de América empujó la atención hacia la Andalucía Occidental —Sevilla— olvidándose la región oriental. Las enfermedades y la peste y sobre todo una distribución de la propiedad desequilibrada dio lugar a una desigual estructuración de la población trabajadora, concretamente agrícola que no ha cesado y que hacía, según informe de Olavide, que "la mitad del año estos hombres fuesen trabajadores y la otra mitad mendigos" (5).

Este recuerdo histórico nos presenta abundantes lecciones y serios motivos de reflexión, puesto que la situación iniciada hace mucho tiempo se ha mantenido misteriosamente hasta nuestros días agudizando hasta lo insoportable las condiciones sociales y económicas. Parece ser que ahora se inicia un descubrimiento redentor de esta región olvidada y mitificada. Los cuadros gráficos que el autor pre-

(4) O. C. p. 66 ss.

(5) O. C. p. 98 y 109.

senta señalan claramente el proceso de los acontecimientos humanos y sociales.

Una primera y muy significativa deducción de este recorrido histórico es la desigual distribución de la propiedad acentuada con la desamortización que vino a reforzar los latifundios y a aumentar el número de jornaleros, con todas las implicaciones de inquietud que necesariamente tenían que manifestarse con más violencia de la deseada. Sería muy valioso el que recorridos históricos tan aleccionadores orientasen e hicieran pensar a los responsables de planes sociales y económicos sobre la urgencia de un equilibrio que evite la protesta violenta y la provocación. Nada más útil que una lectura serena de estas páginas y de estos cuadros gráficos para comprender muchas actitudes violentas.

Un fenómeno inquietante: la emigración

No se trata de un fenómeno nuevo en la región andaluza oriental, pero sí agudizado hasta alcanzar formas y porcentajes alarmantes. Lo desconcertante es que teniendo este fenómeno una antigüedad considerable no se haya tenido más presente en todos los esfuerzos planificadores proyectados o llevados a cabo. Hoy mismo el problema dista mucho de estar en vías de solución.

El autor nos presenta el dato interesante de que ya en 1750, el rey hubo de distribuir diez millones de reales para evitar en Andalucía una emigración en masa debida a las malas condiciones económica (6). Lo que entonces quizá se evitó no ha podido ser superado hoy y como veremos el movimiento emigratorio en esta región reviste caracteres patológicos y alcanzan niveles alarmantes.

Uno de los signos más expresivos hacia la determinación de la fisonomía económico-social de una región o de una nación nos la da el movimiento de su población. En este sentido, los datos aportados por el autor y el proceso minucioso de estudio que sigue nos descubre bien las vicisitudes de este fenómeno en Andalucía.

Primeramente se aprecia un aumento de la población a un ritmo considerable hasta que se inicia muy recientemente un descenso vertiginoso que afecta de modo particular a la región estudiada, es decir a la Andalucía Oriental. Tenemos por ejemplo, como dato deducido que Andalucía Oriental entre 1950 y 1960 pierde el 0,54 de la población disminuyendo en el 2,66 % del total. Este síntoma es más alarmante si se tiene en cuenta que casi todas las demás regiones atraviesan por un momento de crecimiento.

La movilidad de la población se orienta hacia la agrupación urbana que aumenta a costa de la pérdida sufrida por la zona rural. Hay aquí un fenómeno generalizado y que afecta a la forma de vida en el

(6) O. C. p. 116.

campo. Todo ello implica una reestructuración social y económica en la que forzosamente surgen nuevos problemas. Nos hallamos plenamente dentro del fenómeno migratorio con todas las repercusiones humanas y sociales. Es necesario hacer notar que este fenómeno migratorio reviste caracteres negativos en casi toda la Andalucía Oriental. Los cuadros presentados son altamente expresivos (7). En función de estos mismos datos se aprecia un aumento de la población en la faja costera de esta región centrándose principalmente en las capitales.

No podemos detenernos en las interesantes consideraciones del autor en torno al criterio de valoración de la población urbana que hace ver insuficiencia sociológica de los criterios hasta ahora oficialmente mantenidos. Este error tiene consecuencias amplias en toda planificación (8).

Dentro de este problema clave de la población y que implica todo el orden humano y social, tenemos los datos expresivos de un desarrollo lento —de más de quince años de retraso— entre la Andalucía Oriental y el resto de la nación. Por otra parte nos encontramos ya a escala nacional, con una disminución de la natalidad provocada por la *presión demográfica*, es decir, por el desequilibrio entre el aumento de la población y la escasez de recursos disponibles. Este problema se soluciona automáticamente y cuando no interviene una planificación administrativa consciente se recurre a la limitación de la natalidad o a la emigración. En Andalucía Oriental según muestra el autor se ha tomado esta segunda solución: la emigración masiva.

Todo ello nos está haciendo ver la complejidad de problemas y situaciones entrevistas o presupuestas y la urgencia de medidas amplias y radicales. En esta connotación clara de la realidad reside el valor de estudios como el que presentamos (9).

Es muy importante el descubrimiento de las motivaciones de esta limitación de la natalidad puesto que ahí está implicado todo el orden social y moral de la convivencia humana. Dentro de este valioso estudio sobre la población el autor se enfrenta en el capítulo quinto de su obra con el angustioso problema de la emigración. El texto que encabeza el capítulo y que tiene todo el valor de una consigna adquiere aquí un significado más hondo. Es un poco como el grito de un científico que advierte alarmado el éxodo de los hombres de una región. El texto es de Stalin y dice: "El hombre es el capital más precioso". Si esto es verdad y lo es, podemos comenzar a deducir conclusiones frente a la emigración permanente de regiones y de la nación y a comprender muchas situaciones concretas.

(7) O. C. p. 174 ss.

(8) O. C. p. 184 ss.

(9) O. C. p. 200 ss.

Recogemos aquí algunos datos y algunas reflexiones que nos confirmará en la envergadura de este problema. Se nos ofrecen como datos inmediatos el total aproximado de 600.000 los emigrados de Andalucía entre 1950 y 1960, en un movimiento que está lejos de haber sido frenado. Pero es dato interesante el ver la diferente proporción en la emigración entre las dos Andalucías. De la Andalucía Oriental han salido en el tiempo indicado más de 427.000, mientras que de la Andalucía Occidental el número es de 156.000. Es una desproporción muy significativa y que señala la diferencia entre ambas regiones (10).

Según cálculos establecidos tenemos localidades de Almería y Granada en las que se ha dado un porcentaje de emigración con referencia a lo que *deban* tener, del 56 %, del 47,5 % y del 23,5 %. Estos datos son suficientemente elocuentes para poder afirmar una verdadera y peligrosa despoblación con todas las consecuencias.

Es también significativo el alto porcentaje de analfabetos y de jornaleros que emigran, lo cual pone de manifiesto que son estos estratos más desamparados los que se ven obligados a emigrar y a enfrentarse a situaciones difíciles ante la falta de oportunidades de promoción y de vida digna que encuentran en su región. Todo ello reclama una acción más acelerada y menos optimismo fácil.

El dato final que señala este movimiento emigratorio de Andalucía es alarmante puesto que pone de manifiesto que no se ha logrado frenar el problema. Tenemos en los últimos quince años que de Andalucía Oriental han emigrado unas 800.000 personas y de Andalucía Occidental alrededor del medio millón. ¿Cuáles son los motivos explicativos de esta despoblación? ¿Cómo podemos enfrentarnos a esta realidad que se ha hecho crónica a la que trágicamente nos hemos acostumbrado?

La peor emigración es la que produce despoblación y envejecimiento y estos son los efectos de la emigración en España y en concreto en las regiones andaluzas. Este movimiento emigratorio se ha convertido casi en sicosis colectiva en los últimos años en lo que se refiere al campo, creándose una verdadera necesidad de abandonarlo (11).

El profesor Cazorla recoge una serie de causas o motivos explicativos de esta emigración que reproducimos por ofrecer unos inquietantes puntos a la reflexión seria. Se señala las siguientes causas:

1.ª) La diferencia en los niveles de ingreso que da lugar a un bajo nivel de renta y de vida en las zonas emisoras (con caracteres propios de trabajo agrícola, como eventualidad de trabajo, aún más acentuada en zonas de monocultivos como la andaluza, inseguridad social, falta de legislación social adecuada, etc.).

(10) O. C. p. 230 ss.

(11) O. C. p. 270 ss.

2.ª) El ritmo de aumento de población superior al ritmo de aumento de los puestos de trabajo, al que ya hacíamos referencia antes.

3.ª) Una causa mediata genérica respecto a las anteriores es la derivada de la baja productividad, por falta de mecanización, de racionalización del trabajo, desigual distribución de la propiedad, y falta de ahorro y créditos apropiados.

4.ª) Otra causa del mismo orden es la insuficiencia de los servicios públicos (piénsese que una capital de provincia de la magnitud de Almería incluso carece hoy de alcantarillado), escasez de servicio de comercialización, higiénicos, culturales y recreativos, motivada tanto por falta de personal capacitado al efecto, como por la no rentabilidad allí de tales servicios, la presencia del "amoralismo familiar" a que nos referíamos más atrás o si queremos, por la falta de espíritu cívico. La insuficiencia de las comunicaciones contribuye también a este efecto (12).

Pero junto a estas causas vemos nosotros la que también señala el autor y que actúa muy decisivamente. Se trata de una cierta provocación nacida de los nuevos deseos y apetencias percibidos en otros niveles y en otras formas de vida y que empuja a los hombres a una búsqueda ansiosa y por consecuencia a la ruptura con su medio y al abandono de su contorno rural. La llamada de la ciudad tiene su raíz en esta "tensión psicológica de origen social". La emigración masiva es la primera reacción desesperada e instintiva frente a un desnivel mantenido y aumentado.

Las reflexiones económico-político-sociales y morales sobre este decisivo problema que el autor propone tienen el valor de nacer de una bien documentada investigación de manera que constituyen un alegato decisivo contra la situación de incuria que provocó esta salida. Citamos la siguiente referencia utilizada por el autor y que pone al descubierto el error incluso económico. Calculada la capitalización del obrero cualificado en 12.000 dólares y en 6.000 la del no cualificado calcúlese la suma de capitales, de ahorro potencial productivo que arroja fuera de sí de su potencial de desarrollo España, y desparrama y reparte en beneficio de la economía de otros países (13).

La estructura económico-social de Andalucía

Se ha repetido con insistencia y creemos que con cierto tono de excusa y de justificación que España es eminentemente agrícola y más aún regiones como la andaluza. Estas afirmaciones reiteradas y la convicción obsesiva de esta pretendida realidad heredada ha sido una de las causas de un cierto estancamiento y de nuestra actitud fatalista más cómoda frente al esfuerzo que una industrialización significativa.

(12) O. C. p. 271.

(13) O. C. p. 282 ss.

Si irremediamente España fuera agrícola y las regiones andaluzas son agrícolas se cumplirá la afirmación de Sauvy de que "los trabajadores agrícolas, o al menos una parte de ellos, están condenados a tener constantemente un nivel de vida inferior al de los trabajadores industriales" (14).

Los cuadros presentados por el autor ponen de manifiesto esta estructura eminente agrícola de la población con la secuela de limitaciones que esto implica. El movimiento de industrialización es parcial y apenas afecta a la Andalucía Oriental. Las preocupaciones oficiales por desarrollar y promover estas regiones están justificadas y reclaman más intensidad y urgencia. La distribución de la población en los diferentes sectores acusa un abultado desequilibrio entre el sector primario y los secundarios y terciarios. Andalucía sigue siendo casi exclusivamente agrícola y además en sus peores características. Ahí reside uno de los elementos más fuertes del subdesarrollo de esta región.

Pero el que presente estas características eminentemente agrarias y ganaderas no quiere decir, ni mucho menos, que *deba* seguir siendo una región únicamente, ni en su mayoría agrícola. En un alto porcentaje la estructura de las regiones son modificables si bien es ingente el trabajo y muy costoso los planes de modificación, pero a veces son de todo punto necesarios.

La insuficiencia de la industrialización de esta región se aprecia en los bajos porcentajes de ocupación en los sectores secundario y terciario, índices que aparecen todavía más reducidos en la Andalucía Oriental. Una exposición completa de la situación de los sectores primario, secundario y terciario con la distribución de la población entre los mismos la encontramos en los capítulos VII y VIII, del mismo modo que la situación agraria es presentada con abundante información en el capítulo VI.

Queremos destacar la riqueza de gráficos y el análisis sociológico y económico, rico en consecuencias, que el autor nos presenta en estos capítulos que consideramos definitivos para conocer la fisonomía verdadera de esta región. La acumulación de datos expresivos es la mejor argumentación y a ella se remite el profesor Cazorla a la vez que ofrece sugerencias y proyectos en respuesta a la situación descubierta (15).

Tras los datos aportados está claro que una solución inicial debe darse a través de una industrialización ya que el estancamiento en la mera explotación agrícola tradicional aumentará el desnivel y por otra parte, el recurso al sector terciario sobre la base de un desarrollo turístico, a pesar de su espectacular momento, no puede garantizar ni asegurar un progreso regional y social si falta la base fundamental del sector secundario.

(14) A. SAUVY: *Teoría general de la población*. Traducción española Madrid, Aguilar 1957, pág. 534, cit. por el autor, o. c. pág. 291.

(15) O. C. p. 321 ss y 387 ss.

El turismo no puede ser factor básico, sino únicamente complementario. Son muchos los proyectos técnicos presentados, siendo de lamentar el que no se hayan tenido todos en cuenta. Es posible y urgente que la Andalucía agraria evolucione y se complemente con la Andalucía industrial puesto que existen recursos naturales suficientes como lo demuestran los estudios técnicos que el autor cita.

La estratificación social de España y de la región andaluza es una primera y muy interesante fisonomía alcanzada por el autor en su investigación. Sobre las bases tradicionales de la renta, posición y ocupación y partiendo de trabajos realizados con anterioridad concretamente por el profesor Murillo Ferrol, el autor establece las primeras proporciones de estratificación.

Sabemos el importante significado que en esta realidad juega la clase media como forma de salvar el desequilibrio inicial que se pudiera dar entre la clase alta reducida y una masiva clase baja. Cazorla supone que un 38 % de la población española puede ser considerada como clase media a efectos de estratificación. A partir de los datos manejados, el autor deduce que la "distancia social" entre los diversos estratos es mayor en nuestro país que en los más desarrollados. Se da casi total uniformidad entre las clases altas de España y la de los demás países, mientras que es muy marcada la diferencia de la clase media en nuestro país y la situación de la misma en otros países. Esta distancia se acentúa en las clases bajas en forma de hiriente desequilibrio (16).

Al parecer la forma óptima de estratificación social reclamaría una amplia zona predominante de clase media, con mínima acumulación en los extremos representativos por una parte de la clase baja y por la otra de la clase alta. Evidentemente no es ésta la fórmula de la estratificación española lo que indica una posición insuficiente e insatisfactoria típica de país subdesarrollado. Las tablas de todas las provincias de España que el autor presenta son muy significativas a la vez que una valiosa documentación.

El peligro advertido por el autor proviene de nuestra estructura en la que se perfila cada vez más un carácter dualista y acumulado que geográficamente divide al país.

Esta misma dualidad descubierta en España, se mantiene y se acentúa en la región andaluza y más agudamente en la Andalucía Oriental de la que se da una casi absoluta mayoría de clase baja agrícola y una minoría de clase alta sin que se salve el enorme bache que llevaría a un acercamiento y a un equilibrio más justo.

La fisonomía real

No hay apresuramiento ni improvisación en las conclusiones sacadas por el profesor Cazorla después de este largo camino minucio-

(16) O. C. p. 424 ss.

so, objetivo y exigente. El resultado inmediato es la fisonomía real de Andalucía Oriental y en relación con ella de toda Andalucía y de muchos aspectos y sectores de España.

A través de estas páginas y arropado por abundantes datos se ha visto confirmado el diagnóstico económico-social que el autor había señalado como tesis. Andalucía Oriental se encuentra en una difícil situación económico-social, diferente y en inferioridad respecto de Andalucía Occidental y de la media nacional. Los datos aportados fuerzan a este diagnóstico negativo y que debe provocar una urgente reacción.

A las dificultades nacidas de su complejidad geográfica se unen las circunstancias aislantes históricas y los fenómenos modernos de emigración masiva y de subdesarrollo como resultado de inactividad y de apatía por parte de los que han representado y representan las fuerzas vivas de la región.

La fórmula de emigración de una población excedente por falta de promoción económica y de desarrollo industrial posible, es falsa y perjudicial. El recurso fácil de promoción turística es insuficiente y favorece exclusivamente unos intereses capitalistas y no puede ser aceptado más que en su función complementaria. Por otra parte, y como se ha demostrado, los recursos son abundantes o por lo menos suficientes lo que no explica el que Andalucía Oriental haya sido olvidada en los planes de desarrollo o de promoción económica y social del país.

Todo ello acentúa las diferencias entre ambas regiones andaluzas y en relación con el resto de la nación. Las fórmulas de una acción inmediata de política social y económica están también aquí insinuadas aunque es claro que no era la función de esta obra. Aquí está el diagnóstico económico y social objetivo y exigente. Son los políticos responsables y los organismos estatales los que deben actuar conscientes de la situación (17).

La obra del profesor Cazorla que hemos recorrido y presentado merece una calurosa aprobación y es el testimonio más eficaz de una forma de colaboración desde la esfera científica y académica a la solución de los problemas concretos sociales y económicos.

Creemos con seguridad que el autor se ha mantenido dentro de una seria objetividad científica y un rigor de información que garantiza plenamente sus afirmaciones. Las mismas limitaciones inherentes a esta clase de investigaciones no escapan a su atención y es consciente de lo relativo de algunos datos que no han podido ser confirmados directamente o pertenecientes a períodos anteriores. Esta actitud pone a salvo su obra de objeciones de ese tipo.

El diagnóstico económico-social de esta región de Andalucía, de toda Andalucía y de muchos problemas de España está ahí como imprescindible instrumento de trabajo y de gobierno. Esta es precisa-

(17) O. C. pág. 449 ss.

mente la función de la sociología empírica, ser instrumento de referencia para una táctica de acción o para una terapéutica social y económica.

Solamente a través de este conocimiento real calculado y no vagamente intuído es posible una política social eficaz de desarrollo. Esta obra llena los requisitos necesarios para una acción inteligente y positiva en la región de Andalucía Oriental (18).

JORGE RIEZU, O. P.

(18) La obra ha sido publicada por la Caja de Ahorros de Granada y su presentación gráfica es escrupulosa y agradable. Queremos destacar la claridad y nitidez de los cuadros gráficos. Al final de la obra el autor incluye tres valiosos apéndices de datos directos y primarios que representan una fuente muy sugestiva de confrontación y de trabajo. La obra está completada con una abundante y especializada bibliografía.